

ca que han podido emprender acciones efectivas de conservación de los sistemas naturales, compatibles con la producción a nivel de finca y orientada a crear un papel integrador, pero buscando un mayor sentido social. El experimento se inició en noviembre de 1991 con doce socios fundadores, agrupados en la Asociación Nacional Red de Reservas Naturales de la sociedad civil, y cuenta en la actualidad con ochenta y cinco reservas asociadas, con un área que supera las 24.000 hectáreas, con resultados bien importantes. No podría quedarse un libro de la importancia de éste sin plantear algunos argumentos sobre el piedemonte amazónico y sobre las mallas ordenadoras urbanas para ofrecer en conjunto un trabajo coherente, que sin duda llama a la acción y a la reflexión sobre el futuro mediato de la planificación ambiental y el ordenamiento territorial.

JOSÉ EDUARDO RUEDA  
ENCISO

## Los descendientes de Rin Rin

### Ranas y sapos de Colombia

Juan Manuel Renjifo

Editorial Colina, Medellín, 1999,  
160 págs.

La distribución de los recursos naturales no es homogénea. Existen áreas de la geografía mundial beneficiadas por una enorme diversidad en sus recursos naturales gracias a condiciones topográficas, climáticas, biogeográficas y evolutivas. Una de ellas es la de los Andes tropicales, denominada recientemente como la ecorregión terrestre prioritaria (ETP) con mayor riqueza y diversidad biótica del planeta. Dicha denominación le fue asignada por Norman Myers (1988) al comparar la biodiversidad y endemismos totales de los Andes tropicales con

otras zonas prioritarias que poseen altos índices de diversidad, endemismos y amenaza en el mundo.

Esta ecorregión abarca la cadena montañosa de los Andes de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, penetrando incluso en el extremo noroccidental de Argentina, con una extensión total de 1.258.000 km<sup>2</sup>. Entre los organismos con mayor representación hasta el momento se encuentran las plantas vasculares, las aves, los reptiles, anfibios y mamíferos, sin tener en cuenta grupos que sólo han sido inventariados en mínimo porcentaje, como los insectos. Si se consideran las cifras de aves, reptiles, anfibios y mamíferos, se obtiene una diversidad total de 3.389 especies en los Andes tropicales, de las cuales 1.567 son endémicas (46,2%) (Mittermeier *et al.*, 1999).



Pues bien: Colombia sola tiene la mayor diversidad de vertebrados terrestres, con 3.374 especies inventariadas, gracias a que en el territorio se distribuye una buena parte de la cadena montañosa de los Andes, favorecida por su cercanía a la línea ecuatorial. Además, cuenta con gran parte de otra ecorregión terrestre prioritaria, Chocó-Darién-Ecuador occidental, que en Colombia abarca un territorio de 130.000 km<sup>2</sup>. La gran variedad de ecosistemas presentes en tan estrecha extensión, se ha traducido en altos grados de diversidad

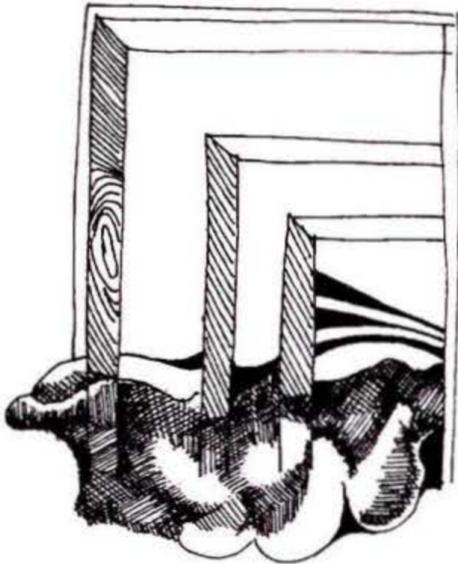
y endemismo (Mittermeier *et al.*, 1999). A la gran riqueza biótica del país también contribuyen las cuencas de la Amazonia, la Orinoquia y la región caribe, no denominadas dentro de la anterior clasificación mundial de prioridades para conservación pero sí destacadas en el ámbito local por los particulares y únicos ecosistemas que albergan y el gran desconocimiento que aún se tiene de sus comunidades y su dinámica.

Dentro del marco de la importancia que tienen nuestros recursos naturales en el ámbito mundial pasemos al tema particular que nos compete: los Anfibios. En cuanto a número de especies de anfibios, en Colombia se han registrado alrededor de seiscientas especies, de las cuales un alto porcentaje son endémicas; es decir, sólo se conocen en el territorio colombiano. Este hecho coloca al país como el de mayor diversidad de especies de anfibios en el mundo. Las anteriores cifras no dan cuenta del gran número de especies que hay por nominar y describir en los anaqueles de los museos ni de aquellas que llegarán a conocerse en las expediciones a lugares todavía inexplorados. ¡Qué privilegio!

Infelizmente, este hecho no trasciende más allá del discurso de algún impetuoso ambientalista, o el de un político que utiliza la tan tratinada biodiversidad para convencer electores, o en la menos difundida de las proclamaciones, que constituyen las eufóricas exclamaciones de los estudiosos del grupo. La gran paradoja de nuestro país es que, siendo un país inmensamente rico en recursos naturales únicos, la gran mayoría de los colombianos desconocen la información y las potencialidades del patrimonio biológico.

Este hecho hace que la obra *Ranas y sapos de Colombia* tenga un enorme valor pedagógico, pone en evidencia un mundo casi desconocido a los ojos de los lectores que, sin excepción, se sorprenden de manera grata. La obra, además, está impecablemente ilustrada y editada; el hilo conductor son las sorprendentes e impecables imágenes que sólo logra un especialista que va en busca

del instante de un canto, de un abrazo nupcial, de la postura de unos huevos en el lugar adecuado, del detalle morfológico que individualiza la especie o el grupo taxonómico.



En Colombia se ha avanzado notablemente, en los círculos académicos, en el conocimiento sobre las especies de anfibios y han sido publicados numerosos artículos en revistas de carácter científico. No obstante, dicha literatura no es apropiada para sembrar en el público neófito la fascinación por el diverso mundo de los anfibios. No traducimos fácilmente los complejos lenguajes científicos al servicio de la educación popular, como sí lo hacen los países desarrollados. La ciencia al servicio del desarrollo de la nación. Es por esta razón que nuestros niños, como lo postula el autor, están más familiarizados con la fauna africana o asiática que con la del neotrópico. El precario desarrollo científico no nos permite reconocer el valor de una obra divulgativa cuando se trata de temas relacionados con la ciencia; tanto es así, que el propio autor advierte que no se trata de una obra de carácter científico: "no se buscó hacer un tratado de biología". Queda claro, al examinar el libro, que no necesita ninguna clase de aclaración. Ya he conocido más de una persona obsesionada con los anfibios por cuenta de este libro.

El lector recorre, a través de excelentes fotografías, las diferentes familias de ranas y sapos del país y se encuentra con descripciones de

los hábitos ecológicos de algunas especies. Dichas explicaciones, en muchos casos, competen a especies únicas o a grupos de especies y no se deben generalizar a los grupos completos. Aún falta mucho por investigar acerca de los fascinantes hábitos ecológicos de las especies de anuros, y la obra es una invitación a conocer y conservar nuestro diverso patrimonio natural.

### Bibliografía

Mittermeier, R. A., N. Myers, P. Robles Gil, C. Goettsch Mittermeier, 1999, *Biodiversidad amenazada*, México D. F., Cemex, S.A. de C. V., 430 págs.

Myers, N., 1988, "Threatened biotas: Hotspots in tropical forests", en *The Environmentalist*, 8 (3): 1-20.

MARIELA OSORNO MUÑOZ

## Monumentos

### Patrimonio urbano en Colombia

Varios autores

Colcultura, Panamericana Formas e Impresos, Bogotá, 1996, il.

La preocupación por el origen y el destino del patrimonio urbano en Colombia es relativamente reciente, si se compara con lo sucedido en países como México. En los años ochenta, Colcultura emprendió de manera continua un amplio programa de trabajo conducente a protegerlo. Pero, a diferencia de las ciencias exactas, la conservación y restauración es un arte sujeto al juicio de los hombres y a las fuerzas de la sociedad. Por ello se requiere un andamiaje conceptual de referencia, construido a partir de las experiencias de los antecesores y de los teóricos de la arquitectura y la ciudad. En ese soporte, alimentado también con la historia, encontrarán el arquitecto y el planificador las indispensables referencias que orienten su

tarea y que los hagan conscientes de las implicaciones que ella tiene. Qué se puede considerar patrimonio, cómo inventarlo y estudiarlo, qué se debe conservar, qué se puede modificar, cuáles usos se le pueden dar y cómo integrar lo histórico con la ciudad moderna, son algunas de las preguntas que palpitan cuando se habla de patrimonio urbano y se discuten las políticas e instrumentos con los cuales se espera protegerlo.

El contenido principal de esta obra está a cargo de seis arquitectos: José Salazar Ferro, Benjamín Barney Caldas, Carlos Niño Murcia, Germán Téllez, Alberto Saldarriaga Roa y Rodrigo Cortés Solano. Se trata de un conjunto de reflexiones muy densas sobre el centro histórico, la ciudad colombiana, el patrimonio urbano, los principales momentos en la evolución de la ciudad en Colombia, los modelos urbanísticos, las tipologías y las formas arquitectónicas. Cierran la publicación las reseñas de catorce centros históricos de interés y la lista de los treinta y seis monumentos nacionales, todo ello ilustrado con levantamientos de fachadas.

A pesar de que en la introducción se anuncia que el libro "presenta una síntesis del trabajo realizado por la Subdirección de Patrimonio de Colcultura en los centros históricos de Colombia" (pág. 9), en realidad el interesado encontrará que se privilegian, más que la divulgación de las realizaciones concretas, la elaboración teórica y la discusión conceptual de especialistas. Olga Pizano traza las principales tareas cumplidas por la entidad oficial, enfocadas hacia la protección de los sectores urbanos antiguos, una tarea imperativa y muy tardía pero necesaria, si se quiere preservar las huellas del pasado que aún subsisten. El texto deja la sensación de que al menos hay claridad en la entidad respecto a las actividades que han de realizarse. Como bien señala la autora, "la puesta en marcha de un programa de esta naturaleza mostró las enormes debilidades de las entidades en el campo del patrimonio, tanto en el nivel nacional (Colcultura)